

dijo que es un tema personal, sin embargo, apoya plenamente que no se criminalice más.

Respecto de la controversia en torno a la pregunta que la SCJN debe aprobar para la consulta sobre la revocación de mandato, Batiz consideró que debería ser: "¿Estás de acuerdo en la revocación de este gobierno?" Y Ortiz Ahlf salió al paso de las críticas por no haberse pronunciado en torno al transitorio de la reforma judicial que permitió ampliar el periodo y el de los integrantes del Consejo de la Judicatura. "Había una controversia constitucional" por resolver.

Bátiz y Ortiz respondieron con soltura tanto las preguntas de orden constitucional como las políticas.

La Comisión de Justicia, que preside el morenista Julio Menchaca, aprobó por 13 votos a favor y uno en contra el dictamen que declara elegibles a los tres candidatos. El martes pasará al pleno, donde comparecerán de nuevo y se elegirá al nuevo integrante de la Corte.



▲ Los tres candidatos a ministro de la SCJN (de izquierda a derecha), Loreta Ortiz, Bernardo Bátiz y Verónica de Givés, comparecieron ante senadores de la Comisión de Justicia, que preside el hidalguense Julio Ramón Menchaca. Foto José Antonio López



TRASCENDIÓ

Que el que se resbaló otra vez fue el representante suplente de Morena en el INE, **Eurípides Flores**, quien ya había dado material para anécdotas únicas en el Consejo General por su desconocimiento en los temas y ahora logró que por primera vez en la historia se declarara un receso por falta de orden, después de que alegara que los asesores del instituto cobran más de 21 millones de pesos al año, pero no supo aclarar en sesión pública cuánto debe pagarle él mismo al equipo de asesoría de su partido.

Que tal como condicionó al dar su voto en la renovación de la presidencia del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, el magistrado **José Luis Vargas** sigue en la Dirección General de Relaciones Internacionales que en los últimos días le ayudó a respirar aires argentinos, con el pago de viáticos, transporte aéreo, hospedaje y alimentación, como parte del Programa de Visitantes Internacionales para Elecciones Legislativas en aquel país. Bueno.

Que el superdelegado federal en Tamaulipas, **Rodolfo González Valderrama**, espera resultados positivos de su labor como representante de Bienestar ahora que se registró como precandidato a la gubernatura por Morena, junto con **Américo Villarreal, Olga Sosa y Maki Ortiz**, el pasado miércoles, pues estuvo encargado de recorrer la entidad para escuchar a la gente sobre las necesidades más urgentes, que se resumen ahí en más seguridad y programas sociales. Hay que recordar que en días próximos habrá una encuesta para elegir abanderado rumbo a la sucesión del panista **Francisco García Cabeza de Vaca** en 2022.





NI 24 HORAS pasaron de la cumbre trilateral entre **México, Estados Unidos y Canadá** cuando la iniciativa de **contrarreforma energética** de la **4T** dejó ver las potenciales consecuencias que puede tener para nuestro país.

QUE un gigante como **General Motors** anticipe que buscará otros países para invertir si en **México** no hay un marco jurídico enfocado en las **energías renovables** es una probadita de lo que ocurrirá con otras empresas que tienen entre sus metas producir bajo el esquema de cero emisiones.

Y NO SÓLO en la industria de los automotores existe el compromiso de reducir al mínimo su **huella de carbono**, es una tendencia global que podría provocar que miles de compañías dejen de invertir en México, dejen de comprar "Made in México" y también que haya una desinversión de las que ya están aquí.

PERO BUENO, ya dijo **Andrés Manuel López Obrador** que ese tema ni siquiera estaba en la agenda de la reunión con **Joe Biden** y **Justin Trudeau** y que, si querían, él se los explicaba. ¿Y si mejor se lo explica a **General Motors** y otras empresas globales que podrían seguir su ejemplo? Es pregunta con energía.

• • •

POCO le duró a **Arturo López Bazán** el gusto de haber sido ratificado como secretario de Seguridad Pública de **Zacatecas**, pues fue cesado por el gobernador morenista **David Monreal** en el día 69 de su administración.

Y HAY quienes opinan que se tardó, pues la violencia del **crimen organizado** ha ido de mal a peor hasta llegar a las **20 ejecuciones** en 24 horas, entre ellos los **10 cuerpos** colgados de un puente el jueves.

AL RELEVO llega el general en retiro **Adolfo Marín**, nombramiento que coincide con la recomendación de **Palacio Nacional** de que los titulares de **Sedena** y **Marina** "avalen" a los secretarios estatales de Seguridad.

PARA quienes llevan la cuenta y el ritmo de la militarización de la seguridad pública, es el octavo estado de los once que ganó **Morena** este año en el que un ex militar asume esa posición... y los que faltan.

• • •

UNA BUENA. La **CFE** de **Manuel Bartlett** ya tiene al **consorcio** de empresas que modernizará nueve **centrales hidroeléctricas** en los próximos años.

UNA MALA. La licitación por **902 millones de dólares** sólo atrajo a dos posibles competidores, lo que deja ver que el monto era muy bajo, que las condiciones eran muy difíciles de cumplir... o las dos cosas.

UNA PEOR. El grupo que ganó no lo hizo por presentar la mejor oferta, sino por eliminación. La compañía perdedora fue **descalificada** porque supuestamente incumplió con "requisitos técnicos". Tal parece que en esa empresa "quesque" productiva del Estado, nomás no entienden las ventajas de la libre competencia.



A un año del Mundial de Qatar 2022



En pocas décadas, el fútbol pasó de ser un espectáculo de héroes de fin de semana a una corporación multinacional de mafiosos sin pistola.

Mañana estaremos a un año del silbatazo inicial del Mundial de Qatar 2022 que, al igual que el anterior, el de Rusia 2018, se jugará manchado por la corrupción. La designación de ambas sedes derribó el reinado del suizo Joseph Blatter como presidente de la FIFA, el órgano rector del balompié en el planeta. Es curioso que se cite una y otra vez el hecho de que la FIFA tenga más afiliados que la ONU (211 contra 193), pero resulta inquietante que millonarios sobornos hayan marcado sus decisiones, en este caso con intereses de explotación de gas natural entre rusos y cataríes.

La historia es muy conocida. En noviembre de 2010, pocos días antes de la votación para las sedes de las copas del Mundo de 2018 y 2022, el francés Michel Platini, uno de los mejores futbolistas de la historia que asimismo ha desempeñado varios cargos en el "fútbol" organizado, almorzó con el entonces presidente de Francia, Nicolás Sarkozy, invitación que también atendió el jeque Tamim bin Hamad Al Thani, emir de Qatar. Después de aquella reunión, Platini le comentó a Blatter que Qatar ganaría la elección. En junio de 2019, Platini fue detenido e interrogado durante varias horas en relación con el *FIFA-gate*, el mayor escándalo de corrupción en el ámbito deportivo.

En pocas décadas, el fútbol pasó de ser un espectáculo de héroes de fin de semana a una corporación multinacional de mafiosos sin pistola. Y esto último, lo de las pistolas, quién sabe. Sí, el fútbol es un negocio que, como cualquier otro, aspira a contar con los mayores réditos posibles, pero con el *FIFA-gate*, cuyas investigaciones siguen en curso, advertimos cómo se premiaban entre sinvergüenzas. Ni más ni menos que el polémico Foro Económico Mundial estima que la

corrupción cuesta unos 2.6 billones de dólares al año.

En esa espiral es igual de corrupto el arquitecto que

compra varillas delgadas para alzar un edificio, pero que las cobra como gruesas. En marzo de este año, el diario británico *The Guardian* develó que más de 6 mil 500 trabajadores migrantes de India, Pakistán, Nepal, Bangladesh y Sri Lanka han muerto en Qatar desde que comenzaron las obras para la Copa del Mundo, lo que ha provocado el malestar de varios países, algunos de los cuales ya tienen su boleto a ese torneo de selecciones del año que entra.

El equipo nacional de Dinamarca portará "mensajes sobre los derechos humanos" en su vestimenta de entrenamiento durante Qatar 2022, anunció estos días la Federación Danesa de Fútbol. Asimismo, minimizará los viajes a Qatar por parte de su personal, de modo que "la participación en la Copa del Mundo sea primordialmente un evento deportivo sin promover los eventos de los organizadores del Mundial", dijo el director de la Federación Danesa, Jacob Jensen.

Pero la FIFA es una fábrica de dinero. Insaciables, existe la firme intención de organizar un mundial cada dos años, y no cada cuatro como hasta ahora. En ese sentido, la Federación Mexicana de Fútbol está entre la espada y la pared, presionada por el grito homofóbico que se escucha en los estadios, lo que le ha costado multas, algún veto y, de manera radical, la amenaza de expulsión para asistir a Qatar 2022. El expediente más reciente que la FIFA le abrió a México fue en octubre, en



el partido eliminatorio contra Canadá en el Estadio Azteca, para lo cual hay 60 días para presentar la apelación correspondiente, tiempo que coincide con el siguiente congreso con todos sus afiliados, el 20 de diciembre, en cuyo orden del día destaca la votación por el mundial bianual.

La FIFA se ha ganado un sinnúmero de enemigos, némesis con intereses particulares. Uno de ellos, Mino Raiola, polémico representante de futbolistas, llegó al extremo de mencionar que "la FIFA es como un dictador comunista que le dice a todos qué hacer". Ya veremos en diciembre.

En esa espiral
es igual de
corrupto el
arquitecto que
compra varillas
delgadas pero
que las cobra
como gruesas.



La izquierda y la derecha en la política argentina

ALFREDO SERRANO MANCILLA*

Cada vez que intento analizar la política argentina, llego a la misma conclusión: además del omnipresente marco del peronismo, no debemos perder de vista todo lo que podría explicarse desde el clivaje tradicional entre izquierda y derecha.

La hipótesis de partida es que el reciente resultado electoral de las legislativas dibuja un panorama político claramente alineado en cuatro bloques ideológicos: la izquierda, el centro-izquierda, la derecha, y la extrema derecha.

1. La izquierda. Es uno de los grandes ganadores de esta elección. Está encarnado en el Frente de Izquierda (FIT). Ha logrado obtener 1.4 millones de sufragios. Se constituye así en una fuerza política nacional con voz y voto.

2. El centro-izquierda. Que abarca un espacio más amplio y heterogéneo, con sectores que son tan de izquierdas como los que podríamos encontrar en el FIT, con

otras facciones más defensoras de una línea socialdemócrata y con otra parte en sintonía con esos "fanáticos centristas", como los llama Stiglitz, más cercanos a una opción socioliberal. Toda esa amalgama conforma el Frente de Todos, en el que hay peronistas de izquierda, peronistas de centro, radicales socialdemócratas y también gente de izquierda no peronista. Sumaron 7.8 millones de votos.

3. La derecha. Está representada por la coalición Juntos por el Cambio. El núcleo central reside en una corriente de derecha tradicional que presenta dos caras, una más radicalizada que la otra, pero sin grandes diferencias en su corpus teórico neoliberal. En esta alianza también participan peronistas y radicales de derecha. Obtuvieron 9.8 millones de votos.

4. La extrema derecha. Muy alineada con los valores del trumpismo. Se exhiben como libertarios, pero en el fondo son ultraconservadores que no saben convivir con los principios democráticos bási-

cos. En Argentina se llaman Avanza Libertad y La Libertad Avanza, "tanto monta, monta tanto". Conquistaron un millón de votos.

Y aún nos falta un quinto bloque, imprescindible para descifrar la ecuación completa: el "abstencionismo nuevo". Nos referimos a aquel ciudadano que iba a sufragar habitualmente, pero que tanto en las elecciones PASO como en las recientes legislativas, prefirió quedarse en casa. Si comparamos los datos 2021 con los de 2017 (no con 2019, por coincidir con las presidenciales), el "abstencionismo nuevo" supone unos 2 millones. Es decir, casi 6 por ciento del padrón electoral, del que todavía no sabemos a ciencia cierta si se trata de un fenómeno coyuntural o perpetuo. La resolución en los próximos tiempos de este dilema será determinante en la disputa izquierda-derecha. Si el "abstencionismo nuevo" pasa a ser crónico en los próximos años, entonces, la sumatoria de votos de la derecha y extrema derecha (10.8 millones) superaría a la de la izquierda y centro-izquierda (9.2 millones). Esta potencial correlación de fuerzas, indudablemente, tendría su correlato en posiciones en relación con el Estado y las políticas sociales, la política exterior, el modelo económico, etc.

La única manera que tiene la izquierda de modificar esas proporciones actuales es sintonizar políticamente con gran parte de su ex electorado (el que no fue a votar). ¿Cómo? No hay receta simple para tan mayúsculo desafío. Pero sí hay una premisa básica: ocuparse de lo que cotidianamente preocupa a la gente, y hacerlo bajo los principios que les permitieron conformar mayoría en un pasado no muy lejano.

Las posiciones de izquierda y derecha siempre dependen del tema en cuestión. Como dice Lakoff, no siempre una persona es de una ideología en todo. Hay más contradicción de lo que presuponemos. De ahí la importancia de la "agenda". La clave está en instalar asuntos que atañen a la gente y salir de

burbujas mediáticas que distraen la atención de lo verdaderamente importante. ¿Por qué no hablar de la deuda que tienen las familias en Argentina, en vez de debatir hasta el cansancio si el populismo es bueno o malo? Seguramente, existe una mayoría de izquierdas que no está de acuerdo con las prácticas abusivas de unos pocos bancos.

Vienen por delante dos años de alta intensidad política. Y aunque no hay duda que habrá debate garantizado en torno al peronismo, kirchnerismo, radicalismo, trotskismo, macrismo y libertarios, también sería apropiado no perder de vista el viejo clivaje clásico, de izquierda y derecha, porque nos ayuda a entender cómo se ordena el tablero político argentino. Y, lo que es más importante, cómo evolucionaremos en cuanto a los temas fundamentales para el día a día.

En fin, esta es otra forma de explicar lo de la grieta.

* Doctor en economía, director del Celag

Será apropiado no perder de vista el viejo clivaje clásico de izquierda y derecha



En el blanco

SERGIO GARCÍA RAMÍREZ

Hace algunos años, las sentencias de nuestros tribunales no alteraban el sueño de la República. En cambio, lo conmovían las decisiones del Supremo Poder Ejecutivo, secundado por las del Supremo (pero no tanto) Poder Legislativo. Las cosas han cambiado. Nuestros tribunales tienen un vuelo que no tenían y sus decisiones han adquirido una trascendencia que no alcanzaban. Me refiero, sobre todo, a las resoluciones de la Suprema Corte de Justicia.

A golpes de jurisprudencia, la Suprema Corte se coloca en el mismo plano real de los otros Poderes de la Unión. Ya tenemos tres Poderes. Y entre ellos el Judicial adquiere “peso como contrapeso”, valga la expresión, de los otros órganos con los que el pueblo “ejerce su soberanía” (artículo 41 constitucional). Conviene saberlo y aplicarlo.

Esa nueva relevancia de los pronunciamientos de la Corte deriva de su calidad de Tribunal Constitucional y de sus atribuciones —que las tuvo, pero menguadas— para interpretar la Constitución en relecturas cada vez más penetrantes e influyentes. Las antiguas decisiones judiciales interesaron a algunos justiciables; las de hoy interesan a toda la nación. Este es el alcance que pueden tener el amparo, las acciones de inconstitucionalidad y las controversias constitucionales.

Viene a cuentas lo anterior en vista de la sentencia de la Suprema Corte que declaró inconstitucional el tristemente célebre artículo 13 de la Ley Orgánica del Poder Judicial de la Federación, fruto de una iniciativa alocada y de su aprobación fulminante en el Congreso de la Unión. Recordemos: cierto legislador tuvo la peregrina ocurrencia de ampliar el mandato del Presidente de la Suprema Corte de Justicia y de los integrantes del Consejo de la Judicatura Federal a contrapelo del texto constitucional, que contiene disposiciones terminantes sobre esta materia. La inconstitucionalidad era flagrante. Lo comenté en esta columna.

La oscura iniciativa fue aprobada en la Cámara donde se gestó —grave inadvertencia, se dijo— y luego acogida en la de Diputados. El tropiezo constitucional se convirtió en tropiezo político (o al revés). Hubo especulaciones sobre la mano que redactó la iniciativa y la que movió la cuna. El presidente de la República, que quizás no había leído la Constitución cuando se aprobó la reforma legal —o no tuvo lectores que lo hicieran— aplaudió el disparate. Así se erigió en garante político de la inconstitucionalidad. Suele suceder.

Pero la inconformidad creció. Hubo reacciones de legisladores, que promovieron una acción de inconstitucionalidad ante la Suprema Corte, y el propio presidente de ésta llevó el conflicto a la decisión de su pleno. Finalmente, la Suprema Corte resolvió, por unanimidad, lo que parecía obvio desde un principio: ese artículo transitorio, que tanto entusiasmó al Jefe del Ejecutivo, es manifiestamente inconstitucional, altera la división de poderes y afecta la independencia del Poder Judicial, asediado por los otros dos. ¡Enhorabuena por esta decisión, que da en el blanco en un asunto que atañe a la estructura del Estado mexicano y a la independencia de su más alto tribunal!

Celebro el acierto de la Suprema Corte. Agrego el beneplácito por la participación del ministro presidente Zaldívar en la votación —en efecto, no tenía por qué inhibirse— y el aprecio por el ministro José Fernando Franco González Salas, autor del proyecto aprobado por sus colegas. Franco ha concluido el periodo para el que fue electo, y sale de la Suprema Corte por la misma puerta por la que entró: la puerta grande, honrando la supremacía de la Constitución, la división de poderes y la independencia judicial. ●

Profesor emérito de la UNAM



El silencio cómplice de México

RICARDO HOMS

El silencio del gobierno de México frente al fraude electoral y la represión en Nicaragua, así como ante la represión ciudadana en Cuba, nos describen la doble moral de nuestro gobierno. Se lanzan agresivas críticas cuando se trata de gobiernos ideológicamente opuestos, pero hay un silencio cómplice cuando son afines.

La imagen humanista que pretendió dar México con la propuesta del presidente López Obrador al Consejo de Seguridad de la ONU, contrasta con este silencio cómplice frente a las dictaduras latinoamericanas de izquierda, que tienen a su pueblo viviendo en la pobreza.

La Doctrina Estrada, a la que hoy invoca este gobierno para hacerse de la vista gorda respecto a gobiernos dictatoriales, no está bien aplicada. Esta define que México no otorga reconocimientos a la legitimidad de gobiernos extranjeros, pues promueve la autodeterminación de los pueblos, es cierto. Sin embargo, también define que México se reserva el derecho de mantener, o no, representantes en otros países, así como de recibirlos.

De este modo, sin calificar ni reconocer, o certificar la legitimidad de un gobierno, el presidente Lázaro Cárdenas rompió relaciones con el gobierno de Francisco Franco y sólo las retomó hasta después de la muerte de este en 1975, con el surgimiento de la democracia española.

En contraste, que este gobierno esté promoviendo el reconocimiento al gobierno de Nicolás Maduro y la petición realizada al gobierno del presidente Joe Biden de cancelar el embargo comercial con el que Estados Unidos ha castigado a Cuba, desde 1960 parcialmente y de forma más radical a partir de 1962, va en sentido opuesto a la política humanista que caracterizó a México como anfitrión de los perseguidos políticos.

Al amparo de la Doctrina Estrada se protegió a la población, en contra de los gobiernos dictatoriales. Sin embargo, la mediación política que gestiona el actual gobierno de México significa intervenir en la vida de esos países, donde la población hoy lucha por obtener las libertades y calidad de vida que tenemos los mexicanos. Esta política exterior practicada por la 4T significa apoyar a unos gobiernos dictatoriales para que continúen oprimiendo a su propio pueblo.

Traer como invitado de honor a la conmemoración de nuestra independencia a Díaz Canel, presidente de Cuba, representó un reconocimiento de legitimidad de México hacia ese gobierno dictatorial.

El contexto internacional entre 1930 y hoy ha cambiado. Han transcurrido más de 90 años y vivimos la era de la globalización y la interconexión en tiempo real. El mundo no sólo se convirtió en la "aldea global" que previó el académico norteamericano Marshall McLuhan en los años sesenta, sino en un gran "patio de vecindad".

Hoy los valores universales como lo es la libertad: ¿dónde quedan, para la actual política exterior mexicana?

Si usted descubriese que en casa de un vecino se está violentando a alguien... ¿no está obligado a denunciarlo ante las autoridades? De no hacerlo, usted se convierte en cómplice involuntario. No importa que el hogar de ese vecino sea un espacio privado, el acto es reprobable y los derechos de la víctima están por encima de los del propietario del inmueble, que asume el rol de agresor.

Por tanto, si en un país hay represión en contra de los disidentes, como ha sucedido en Cuba durante las últimas semanas y en la manifestación del pasado 15 de noviembre, así como también en Nicaragua, —con motivo de las elecciones presidenciales—, esto es equivalente a lo que hoy se interpreta como un valor social ineludible, que es el derecho de cualquier ciudadano a vivir en libertad.

La Doctrina Estrada —que ha sido el eje de la política exterior mexicana— necesita ser reconsiderada, pues las condiciones políticas que le dieron origen ya no responden al contexto actual, regido por la globalización. ¿A usted qué le parece? ●

Presidente de la Academia Mexicana de la Comunicación. @homsrca

La Doctrina Estrada necesita ser reconsiderada, pues las condiciones políticas que le dieron origen ya no responden al contexto actual, regido por la globalización.



Anormales

JORGE VOLPI
@jvolpi



En México es tan difícil dejar de ser pobre como dejar de ser rico. Las razones son estudiadas por Viri Ríos en No es normal.

México es un país diseñado por los ricos para los ricos. Así de drástica es la conclusión de *No es normal* (2021), el lúcido y pormenorizado estudio de Viri Ríos sobre las condiciones que sostienen la pasmosa desigualdad que padecemos. Desde tiempos inmemoriales, nuestras élites políticas y económicas se han empeñado en imponer un sistema destinado a protegerse solo a sí mismas. Pertenecemos a un país donde, como afirma su autora —una de las escasas voces en nuestra maniquea discusión pública que intenta distanciarse por igual de los adoradores y los archienemigos del Presidente— es tan difícil dejar de ser pobre como dejar de ser rico.

Somos una de las naciones más desiguales del planeta y, si López Obrador ganó abrumadoramente las elecciones de 2018, fue en buena medida porque volvió parte central de su discurso esta oprobiosa realidad. Por desgracia, su preciso diagnóstico ha derivado, en sus primeros tres años de gobierno, en escasas medidas que hayan contribuido a revertirla y muchas que la han dejado intacta o incluso la han acentuado. Como si se tratara de una novela policiaca, en *No es normal*

Ríos compendia minuciosamente las incontables pruebas del crimen: las decenas de políticas públicas destinadas a beneficiar solo a unos cuantos.

En primera instancia, Ríos revela que, pese a su defensa a ultranza del mercado —y su dócil adopción del neoliberalismo— nuestras élites son alérgicas a la competencia. Buena parte de las empresas más grandes de hace veinte o treinta años siguen siendo las mismas ahora: un signo de nuestra inmovilidad. Ello se debe a las reglas pensadas para evitar que surjan competidores capaces de desbancar a quienes ocupan lugares monopolísticos o privilegiados en el mercado: algo que perjudica sobre todo a los más pobres, obligados a pagar altos sobrepagos. Por si fuera poco, nuestra desigualdad también se refleja en la disparidad de trato entre las empresas grandes y las pequeñas o en la manera como los bancos —otros de los consentidos

del sistema— obtienen ganancias escandalosamente altas.

En segundo lugar, Ríos muestra cómo nuestra normatividad laboral opera, una vez más, a favor de las grandes empresas y en detrimento de los trabajadores, quienes reciben salarios y utilidades muy por debajo del promedio en el mundo. El argumento de que aumentar los sueldos va en detrimento de la economía o que contamos con trabajadores ineficaces o mal calificados no es sino otra

falacia para preservar la injusticia. Peores son todavía las condiciones de los campesinos, quienes no cuentan siquiera con los mínimos beneficios de los obreros.

En la tercera parte de *No es normal* aparece uno de los centros neurálgicos del problema: la manera como nuestras élites han creado un modelo fiscal para favorecer a las personas de ingresos altos, quienes no solo pagan tasas mucho menores, sino que cuentan con infinitos mecanismos para evadir impuestos. Una recaudación proporcional así como la necesidad de imponer importantes impuestos a la herencia no solo son parte crucial de la agenda central de la izquierda, sino una de las pocas políticas públicas que en efecto reducen la desigualdad. No deja de sorprender que López Obrador se resista tanto a aumentar los impuestos a los más ricos, prefiriendo dirigir sus ataques a la clase media —pequeñísima en comparación con el tamaño de nuestra economía— o con recortes



públicos que afectan justo a los más pobres.

En su tercio final, Ríos se ocupa de la corrupción –más alta de lo que se cree en el gasto social– y de las desigualdades derivadas del género o el color de la piel: otras de nuestras lacras estructurales. Pese al optimismo que manifiesta en sus propuestas, el panorama que deja es desolador –y más, todavía, si se suma la absoluta ausencia de Estado de derecho, que otra vez solo ayuda a los más poderosos–. Y todo ello porque nuestros políticos –tanto del pasado como, por desgracia, del presente– se mantienen, casi sin excepciones, al servicio de esas mismas élites a las que pertenecen o ansían pertenecer.

Sorprende
que AMLO
se resista a
aumentar los
impuestos a
los más ricos, y
prefiera dirigir
sus ataques a
la clase media.

